

EL TRANCE RITUAL EN LOS CULTOS AFROAMERICANOS

Éxtasis y trance son fenómenos frecuentes y conocidos en la mayoría de las religiones africanas. Junto a las religiones animistas tribales, o vinculados a ellas, se hallan presentes ciertos cultos de trance que aseguran un contacto directo de los hombres con los espíritus de los antepasados muertos, los dioses y los entes espirituales que habitan en los objetos o fenómenos de la naturaleza y, al mismo tiempo, permiten a los miembros de la tribu poner a su servicio a las fuerzas sobrenaturales, utilizando para ello métodos mágicos.

La obsesión por los espíritus y los cultos de trance, aunque el Islam puro los haya rechazado, ejercía gran atracción sobre los musulimes africanos, principalmente sobre las mujeres. Volvían a este tipo de culto en los casos en los que no encontraban solución a sus males con la ayuda del Islam. Un encargado mahometano (*mallam*) o un curandero africano (*boka*) no desechaba evocar y apaciguar a los espíritus. Junto a danzas culturales, sahumaduras y toques de tambor, las diferentes costumbres de ofrenda también formaban parte de la ceremonia (Loth, 1985: 45).

Igualmente se conocía por todo el África el vaticinio ejercido en estado de trance.

En el caso de muchos adivinos era alguna experiencia sobrenatural lo que despertaba su vocación. La mayoría de ellos acepta que el espíritu por cuyo encargo hablan se apodera de ellos, cayendo así en un estado psíquico extraño (Mair, 1969: 156).

Los participantes en una ceremonia pueden caer en éxtasis por efecto de la música y el baile, independientemente de que el objetivo del rito no fuera provocar el trance. La posesión, no obstante, será producida muy a menudo por los espíritus de los antepasados o seres sobrenaturales existentes en las creencias de la tribu. Además, en algunos casos, el trance puede servir como "signo divino" que indica haber sido seleccionado para desempeñar alguna función (Dammann, 1963: 77). Sin embargo, alcanzar el trance no es privilegio sólo de las personas especializadas en cierta actividad.

Así pues, la obsesión, el trance ritual constituyen el elemento fundamental de estos cultos. Esta tradición africana sobrevive también en las religiones afroamericanas. Ocurre frecuentemente que en una ceremonia de la santería cubana o del vudú haitiano los miembros de la comunidad religiosa caigan en trance. Dicen que en estas ocasiones un dios se instala en su cuerpo, que se convierte así en "el caballo" del ser sobrenatural.

Para alcanzar este estado extático no es preciso acudir a narcóticos, sino que en la mayor parte de las ocasiones la disposición de la conciencia modificada se produce por influjo de impulsos externos e internos. Es decir, para provocar el trance, aparte de la estimulación externa, física, como veremos más adelante, juega un papel impor-

tante el impulso psíquico: la autosugestión y la heterosugestión emanada por los participantes del rito. En cuanto a este fenómeno tengo incluso experiencias personales: en una ceremonia de iniciación de la santería, el iyawo (el novato, la persona que se hace santo) se sugestionó a sí mismo hasta caer en trance, pues sabía que el objetivo del rito era alcanzar este estado.

Se transforma la estructura personal de tiempo y espacio del hombre, se transforma su conciencia del ego, y estos factores se ensanchan y se abren hacia el cosmos impersonal y místico. La autoobservación continua y extraordinariamente tensa elimina todos los impulsos del mundo exterior que no tienen importancia para alcanzar el estado de trance, pero, al mismo tiempo, exagera todos los efectos externos positivos que pueden provocar el éxtasis. Por eso, el individuo se crea un tiempo y espacio propios, selectos y determinados.

La agitada convulsión del creyente poseso, inconsciente, su grito inarticulado se parecen a un acceso epiléptico. A veces pronuncia palabras comprensibles, adivina, transmitiendo el mensaje del dios que bajó a su cuerpo. Tras cierto tiempo sus movimientos acaban en un desmayo, del cual se despertará recobrando su personalidad original.

En la mayoría de las religiones se mantiene la creencia de que cada hombre posee un poco de los dioses, así como los dioses también disponen de características humanas. Según la imaginación yoruba, el hombre tiene la fuerza metafísica de los dioses, que se llama ori, y que es una espiritualidad superior parecida a la concepción cristiana del alma. Susanne Wenger opina que durante el proceso del trance la fuerza divina escondida en el hombre pasa a primer plano, es decir, el equilibrio entre el cuerpo humano y la fuerza metafísica de clase superior se rompe a favor de esta última (Chesi, 1987: 256).

Se plantea la cuestión del grado en que puede identificarse el cambio de personalidad producido en el trance con el estado epiléptico o histeroepiléptico conocido en la psiquiatría. Por otro lado podemos preguntarnos si el trance ritual tiene una explicación científica, fisiológico-psicológica.

C. G. Jung supone que la personalidad del hombre se compone de varios estratos, puede poseer "una identidad inconsciente con otras personas u objetos..." (Jung, 1993: 21). Además no considera esta "personalidad dividida" un síntoma patológico, sino más bien una de las manifestaciones de "la inconsciencia".

Analizando la cuestión desde punto de vista de la psicología moderna, ¿podría suponerse que el trance ritual no es otra cosa que cierta travesía controlada entre los estratos conscientes e inconscientes de la personalidad humana?, ¿o quizás la manifestación de "la psiquis inconsciente" freudiana?, ¿o significa el brote de los conocimientos culturales guardados en el inconsciente del individuo? No obstante, el trance ritual, según mi opinión, también puede considerarse simplemente una identificación autosugestiva con una nueva situación acorde a las exigencias colectivas. Ejemplos de este tipo los encontramos incluso en la vida cotidiana (actor-papel, la aplicación eficaz de la magia). El hecho de que no todos dispongan de esta capacidad podría servirnos de explicación de por qué no todo jefe religioso apreciado y con ricos conocimientos cae en trance. Pero hay una cosa que puede descartarse con certeza, y es que no se trata de una psicosis, de una deformación morbosa.

En la bibliografía sobre etnología encontramos varios investigadores que analizan la cuestión del trance ritual en relación con el chamanismo. Naturalmente el trance chamánico y el trance ritual existente en las religiones afroamericanas se diferencian en muchos aspectos —en primer lugar en su función social—, pero según mi criterio determinados elementos estructurales que pueden considerarse fundamentales permiten establecer un mínimo modelo común, o al menos comparar los dos fenómenos.

Los elementos del modelo mínimo son los siguientes:

- Ambos tipos de trance se producen en condiciones rituales.
- Se trata de una relación no cotidiana, no habitual entre un ser sobrenatural/dios venerado en dicha cultura y uno o varios hombres mortales.
- La realización de este “contacto” estará acompañada por el trance, o sea, por la modificación del estado de la conciencia del creyente/especialista religioso.
- En el desarrollo del trance pueden observarse impulsos externos e internos que son semejantes.

I. IMPULSOS INTERNOS/EMOCIONALES

1. La sujeción subjetiva de exigir y corresponder

Alcanzar el trance significa una perfecta identificación con los dioses, y como tal, es el anhelo de cada iniciado en algún culto afroamericano, independientemente del papel desempeñado en la jerarquía sacerdotal, pues constituye la clave de la unión con lo místico. En el caso de los especialistas religiosos —los sacerdotes— eso significa una intensa exigencia personal y colectiva.

Mircea Eliade, en su libro sobre el éxtasis chamanístico lo concibe de la siguiente manera:

Para el chamán esquimal estos viajes extáticos representan una necesidad, porque es en el trance donde logra realizarse a sí mismo lo más perfectamente posible: el elemento místico le es imprescindible, pues constituye parte integrante de su personalidad (Eliade, 1957: 302).

La salida del cuerpo humano, sea el caso de la posesión o el viaje del espíritu de los chamanes o de la posesión del creyente por algún dios en los cultos afroamericanos, significa cierta libertad transcendental que asegura el ensanchamiento ilimitado, místico de las reducidas y escasas posibilidades del hombre, “la transformación de la estructura humana” (Hozzel, 1977: 258).

2. La sujeción colectiva de exigir y corresponder

Existen ceremonias religiosas en las cuales resulta un fenómeno habitual — podríamos decir que constituye parte del rito— que los dioses bajen al cuerpo de algún creyente iniciado (por ejemplo, en la santería tales ritos son la iniciación, la presentación delante de los tambores y el rito funerario). En la inconsciencia de los participantes aparece por tanto el trance como una exigencia colectiva.

Esta sujeción de exigencia y correspondencia ejerce una influencia extraordinaria sobre los jefes religiosos, quienes esperan el reconocimiento, la legitimación de sus capacidades mágicas a través del don de caer en trance, que equivale a la identificación con los dioses.

Esta sujeción interna de corresponder a las exigencias de la comunidad crea una disposición psíquica sumamente tensa y acelera el desarrollo del estado extático de una manera autosugestiva. Se crea así una relación interactiva entre el individuo y el público a la que Hozzel llama “un psicodrama ritualmente realizado” (Hozzel, 1977: 267), psicodrama que satisface tanto las expectativas del individuo como las del público.

Por su parte Shirokogoroff (1935: 335) opina lo siguiente:

La ceremonia debe desarrollarse según las concepciones que la colectividad se ha formado sobre el rito, y tiene que concordar con la influencia ejercida sobre la comunidad por la sugestión, la hipnosis y el éxtasis.

II. IMPULSOS EXTERNOS

Además del factor subjetivo-psíquico también impulsos objetivos-externos contribuyen a la formación del estado del trance. Éstos pueden ser narcóticos (por ejemplo hierbas narcóticas y, en cierto sentido, bebidas alcohólicas) o música, baile y movimientos que se repiten prolongadamente.

En los cultos americanos de origen africano la caída espontánea en trance acontece durante el canto, el baile o el toque de tambor que forman parte de las ceremonias, es decir, la música vocal e instrumental, los movimientos rituales reiterados crean las condiciones para que se produzca el éxtasis.

Esta transformación de la conciencia, o sea, el trance provocado por los efectos externos e internos ya mencionados puede alcanzar diferentes grados. Existe un estado de medio trance que se forma al margen de la vigilia y la hipnosis (hipnosis activo-superficial) cuando la persona no pierde totalmente su conciencia. En la santería, por ejemplo, la persona poseída por los dioses en este “trance controlado” puede adivinar y responder preguntas.

El trance profundo, al contrario, significa la modificación total del habitual estado de conciencia de la persona que se encuentra en trance hipnótico. Así, cambia su comportamiento y será capaz de hacer cosas que en estado consciente no podría realizar. Se transforma su voz, sus movimientos y gestos reflejando el carácter del dios que ha poseído su cuerpo (por ejemplo los dioses bélicos obligan a sus “caballos” a mo-

vimientos agitados, mientras que los espíritus de los antepasados muertos recobran su voz y las maneras características que poseían en vida). La persona, después de despertarse del trance profundo, no recordará los acontecimientos ocurridos durante la hipnosis.

En el caso de los cultos afroamericanos éstos no se transmiten, no se aprenden ni se enseñan colectivamente las técnicas de trance como ocurre en algunas culturas chamanísticas, pero también en este caso puede observarse cierto entrenamiento autosugestivo. Un creyente, cuanto más logre caer en trance, tiene mayores probabilidades de crearse ciertas técnicas auxiliares. Un entrenamiento singular ayuda a los nigromantes, los médium espiritistas, los adivinos y curanderos de trance en la producción rápida y fácil del éxtasis intencionado.

Bibliografia

CHESI, G.: Voodoo. Afrikas geheime Macht, Wörgl, 1987.

DAMMANN, E.: Die Religionen Afrikas, Stuttgart, 1963.

ELIADE, M.: Schamanismus und archaische Ekstasetechnik, Zürich-Stuttgart, 1957.

HOZZEL, M.: Magie und Bewusstseinswandel in anthropologischer Sicht, (Dissertation), Heidelberg, 1977.

JUNG, C. G.: Az ember és szimbólumai, Budapest, 1993. [Man and his Symbols, Chicago, 1978].

LOTH, H.: Vom Schlangenkult zur Christuskirche. Religion und Messianismus in Afrika, Berlin, 1985.

MAIR, L. P.: Magie im schwarzen Erdteil, München, 1969.

SHIROKOGOROFF, S. M.: The Psychomental Complex of the Tungus, London, 1935, (en Hozzel, 1977: 268).

DORNBACH MÁRIA

A rituális transz az afro-amerikai vallási kultuszokban

A rituális transz jelen van az afrikai törzsi vallásokban, vagy a szertartások részeként, vagy önálló transzkultuszok formájában. Az afrikai hagyomány tovább él az afro-amerikai szinkretikus vallásokban is.

A megváltozott tudatállapot, az eksztázis kialakulásában elsősorban nem narkotikumok használata, hanem külső és belső ingerek játszanak szerepet. A közösségi és a szubjektív elvárás-megfeleléskényszere — egyfajta önszuggesztió illetve heteroszuggesztió révén, megfelelő hang-impulzusok és ismétlődő mozdulatok segítségével — juttatja el a résztvevőket a transz-állapotba.

Megfigyelhetünk bizonyos hasonlatosságokat a sámán-transz és az afro-amerikai vallások rituális extázisa között, tehát megkísérelhetjük egy közös minimális modell felállítását.

A transz különböző mélységű lehet: beszélhetünk mély transzról valamint aktív-éber hipnózisról. A megváltozott tudatállapotú személyek viselkedése is eszerint változik.

Az afro-amerikai vallások esetében nem beszélhetünk a transztechnikák kollektív hagyományozó tanulásáról, mint egyes sámán-kultuszok esetében, de bizonyos mértékű önszuggesztív tréning itt is megfigyelhető.